

Los libros de Historia mantienen viva una función básica: el conocimiento del pasado. Para ello existen las síntesis, los manuales, del mismo modo que los tratados de Derecho Civil o de Química Orgánica que nadie cuestiona. Con independencia de su forma, estructura y contenido, presentan con rigor los hechos pasados e incorporan las nuevas evidencias y descubrimientos que se han producido en los últimos años. Llegan hasta el presente y así tratan de explicarlo. Ese riesgo, de hacer una historia demasiado presentista, apegada al resultado final y en el que todas las piezas encajen, marca la diferencia entre la multitud de libros y ensayos que abren los temas de historia a un público cada vez más amplio. Prueba de ello son tres historias de España recientes, que incorporan miradas y planteamientos diferentes.

*España. Historia de todos nosotros desde el Neolítico hasta el Coronavirus* (Pasado&Presente), escrito por Gonzalo Pontón durante el confinamiento, es buena prueba de esa renovación de enfoques. Su principal aportación, además del estilo narrativo y la capacidad de relacionar temas a lo largo del tiempo, no es la inclusión de una perspectiva social. Lo clásico en este aspecto siempre ha pasado por incluir uno o dos temas de evolución social como colofón a toda una historia domi-

## Un viaje por las diferentes historias de España

Coinciden en las librerías tres visiones de la identidad nacional: desde la noción popular hasta el salto a la modernidad pasando por el trauma finisecular del 98

por **GUTMARO GÓMEZ BRAVO**

nada por acontecimientos políticos. En este caso, al contrario, son las capas populares, la gente común, la que constituye el propio sujeto histórico que da voz a los distintos problemas en la historia de España. Con muchos textos y una gran selección de fuentes de época, pero, sobre todo, argumentando, consigue desmontar buena parte de los estereotipos y convencionalismos que sobre España y los españoles se ha usado en cada momento particular.

*España siglo XX* (Cátedra), de Jesús A. Martínez, mantiene la estructura tradicional temporal de la Historia Contemporánea española, desde la guerra de

Cuba a nuestros días. Mucho más que un siglo de Historia analizado a modo de clase, de lección magistral, donde se alternan la voluntad pedagógica, el compendio de datos y el análisis detallado comparativamente. Un libro que no elude el problema de la gestión de todo ese bagaje acumulado a lo largo del pasado, a menudo conflictivo, en nuestra actualidad. Una reflexión que sirve de colofón a un texto que ordena la práctica totalidad de los factores y procesos históricos complejos en los que se hunden nuestras raíces. Conviene detenerse en este último aspecto porque ahí puede encontrar el lector la necesidad de la propia memoria, desde una reflexión histórica de primera magnitud, que invita a realizar un esfuerzo de revisión o reinterpretación de muchas de las cuestiones con las que convivimos y que siguen siendo sacadas de contexto a diario.

Ha sido reeditada, por último, la obra *España, entre tradición y Modernidad. Política, economía, sociedad* (Siglo XXI), de Walter Bernecker, uno de los hispanistas de mayor tradición dentro de los estudios históricos de nuestro país. Se centra también en el marco contemporáneo que ancla más atrás, analizando uno de los siglos peor conocidos de nuestra historia: el XVIII. Fruto del cambio de dinastía, olvidado por unos y denostado por otros, el tiempo del

**Rafael Rojas** pone bajo la lupa una decena de revoluciones del XX para enfatizar que es una tradición muerta

## A la sombra del árbol revolucionario

por **J. E. BENAVIDES**

América Latina se alumbró con esfuerzo y con mil batallas de las que nacieron otras tantas revoluciones, eso que Alberto Rangel diagnóstico

con pesadumbre en las páginas de *Del buen salvaje al buen revolucionario* (1976): que los latinoamericanos no estamos satisfechos con lo que somos, pero no podemos ponernos de acuerdo acerca de qué somos y sobre todo qué queremos ser. De esa permanente crisis de identidad parecen alimentarse todas nuestras revoluciones, como desmenuza el ensayista cubano-mexicano Rafael Rojas en su reciente *El árbol de las revoluciones* (Turner), que es un agitado recorrido por una decena de levantamientos a menudo incomprensidos por esas mismas sociedades que pretendían rescatar.



**RAFAEL ROJAS**  
**EL ÁRBOL DE LAS REVOLUCIONES**  
Turner. 312 páginas. 23,90 euros. Ebook: 12,99 euros.

Es el de Rojas un recorrido exhaustivo, todo un intento por descubrir la corriente sísmica que empieza con la revolución mexicana –que estalló en 1910 y sumió en una pobreza aún peor al campesinado por el que luchaba– y continúa con la nicaraguense, que sacudió el país en los años veinte. De Cuba se ocupa en dos ocasiones: cuando la revolución de 1933 comandada por Fulgencio Batista, y de la emblemática, la que parece ser la madre de todas las revoluciones, la de 1959, que perdura en todas las posteriores con su equívoca ilusión de eternidad. Tampoco olvida el alzamiento